

MANIFIESTO DEL XVI ROSARIO UNIVERSAL (MAYO)

Comienza el mes de mayo. Treinta y un días que la Iglesia dedica a la Santísima Virgen María. Es un tiempo floral, lleno de esperanza y de amor. Un momento en el que los lirios, los tulipanes, las azaleas, las amapolas y las rosas se abren como una ofrenda sencilla, pero hermosa, a Nuestra Madre.

Tras el largo y áspero invierno, el sol comienza a acariciar nuestros días y nuestras tardes. Después de tantas horas de oscuridad, la luz se impone con suavidad y firmeza. Y, en medio de tiempos recios, la alegría vuelve a florecer.

Todo esto lo conmemora la Iglesia en este mes. Y no podría haber otra protagonista más que María, porque solo Ella representa el Camino que nos conduce con dulzura y firmeza hacia su Bendito Hijo. María es fidelidad absoluta, es socorro maternal, es presencia fiel junto a Dios hecho Hombre. Ella es el ejemplo perfecto de Fe frente a la increencia, de docilidad frente a la rebeldía, de esperanza frente al desánimo. Es nuestro refugio en la tormenta, nuestro auxilio en la tribulación y, sin duda, nuestra capitana en este tiempo histórico que nos ha tocado vivir.

La Victoria frente al mal —que tiene su signo eterno en la Cruz gloriosa— vendrá de la mano de la Santísima Virgen. Junto a San Miguel Arcángel, Ella custodia la Iglesia de su Hijo con amor indomable. Permaneciendo firmes en María, jamás sufriremos un apagón. Ella nos ilumina, nos guía y nos sana.

En nuestro momento histórico estamos presenciando un prologando “Sábado Santo”, en el que la impiedad y la indiferencia a Dios marcan el pulso de la sociedad. La Fe se ha debilitado, y la mentira ha comenzado a corroer incluso las fisuras de aquello que parecía sacrosanto. Vivimos una época de confusión, relativismo y pérdida de principios.

No obstante, como en el Misterio Pascual, tras ese extenso “Sábado Santo”, llegará el Domingo de Resurrección. Se iniciará el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Tras este invierno espiritual, llegará un mayo invencible, un tiempo nuevo en el que la Santísima Virgen, como Madre corredentora, se alzará en auxilio de Cristo Rey.

Tengamos Fe y esperanza. Y, sobre todo, unámonos en oración por el futuro Pontífice. Supliquemos a la Virgen María y al Espíritu Santo que iluminen al Colegio Cardenalicio, y que sus miembros se dejen inflamar por la luz divina para elegir al Vicario de Cristo que la Iglesia necesita: un hombre santo, fiel a la Verdad, firme en los principios y dispuesto, si fuera necesario, a derramar su sangre por Cristo.

¡Seguimos adelante! ¡Ni un solo paso atrás! Somos la Legión de María, que con humildad y perseverancia, preparamos —a través del rezo del santo Rosario— el advenimiento de ese mayo espiritual que aún está por llegar.

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN